

CECILIA VALDÉS URRUTIA

En la Plaza San Marcos de Venecia está sucediendo algo insospechado. Y en uno de sus lugares históricos más hermosos y visitados: el Palacio Ducal, símbolo del poder histórico de Venecia y la principal obra del Gótico en esa ciudad. El hecho es que después de 300 años, el arte contemporáneo ha irrumpido, por primera vez, en sus impresionantes salones con obras pictóricas muy matéricas, atmosféricas y semi abstractas. El artista elegido no es cualquiera: se trata del pintor y escultor Anselm Kiefer (1945), uno de los más profundos y originales de la escena mundial. Para varios, el mejor entre los vivos.

Este innovador hecho responde a la celebración del 1.600 aniversario de la fundación de la ciudad de Venecia. Lo que llevó a la Fundación Musei Civici di Venezia a invitar al creador alemán para realizar una instalación con pinturas nuevas en la otrora sede del gobierno, en donde hay obras de Bellini, Carpaccio, Tintoretto, Veronese... "La idea es que el Palacio Ducal vuelva a ser un centro cultural dinámico, actual y no solo un recuerdo", señala la directora de los museos de la ciudad de Venecia, Gabriella Belli. La iniciativa sobrepasa quizá lo esperado: es la exposición imperdible (con largas filas y entradas agotadas) entre las muestras simultáneas a la Bienal de Arte. Representa un privilegio el poder ver en terreno lo último del maestro alemán y en ese escenario.

Entre las exposiciones paralelas a la bienal —que son numerosas y es donde se la juegan museos y fundaciones internacionales con lúcidas curadurías y notables artistas—, sobresale también la desafiante retrospectiva del estadounidense Bruce Nauman (León de Oro de Venecia 2009), en Punta della Dogana. En el Palazzo Grassi, en tanto, se inauguró la antología de la pintora sudáfricana Marlene Dumas, la artista de rostros y cuerpos que se detiene en las psiquis, dramas, situaciones límites de sus personajes recreados. Exhibe a "Dora Maar llorando por Picasso", entre sus obras "más suaves".

Un desafiante Kiefer

Fue un enorme reto el trabajo emprendido por Anselm Kiefer. Se trataba de añadir pintura contemporánea en un palacio histórico y concretamente en sus grandiosas Sala del Escrutinio y de la Garantía Civil. Pero, además, debió instalar sus monumentales trabajos sobre obras en las paredes y hacerlas dialogar con los frescos de 33 antiguos maestros, ubicados en las cúpulas de las salas.

Kiefer se inspira en la literatura (especialmente en la poesía), en la filosofía y en la historia. Su obra se traduce en múltiples capas pictóricas, en las que añade,



El influyente artista alemán Anselm Kiefer y sus pinturas en las paredes de la Sala del Escrutinio dialogan con antiguos maestros. Los paisajes desolados y matéricos del admirado pintor y escultor contemporáneo evocan la historia, los mitos y la actualidad. Se inspira en la poesía y la filosofía

GRAN ARTE | Paralelo a la 59ª Bienal de Arte

Exposiciones imperdibles en Venecia: KIEFER, DUMAS Y NAUMAN

Con expectación, el Palacio Ducal está exhibiendo por primera vez arte contemporáneo: pinturas monumentales del gran Anselm Kiefer, con motivo de los 1.600 años de la fundación de Venecia. Sobresalen también las antologías de la influyente pintora Marlene Dumas y del maestro multimedia Bruce Nauman.

en ocasiones, ciertos objetos, papeles quemados y hasta entiera obras o parte de ellas para que adquieran las texturas y el pulso del tiempo. Hechos que definen también sus contenidos densos que hablan de tiempos de ayer y de la actualidad. Invita a sentir sensaciones por sus paisajes desolados que evocan la Segunda Guerra Mundial y la devastación de hoy en Ucrania.

"Estos escritos cuando se quemaron finalmente darán un poco de luz", es el título de la muestra que Kiefer tomó del filósofo ve-

neiano Andrea Emo. Porque estas pinturas, además, evocan el incendio que destruyó la anterior decoración de la Sala del Escrutinio, en 1577. "Kiefer pone a Venecia en el centro de este sorprendente fresco contemporáneo", señala la curaduría. Pero no es ilustrativo: dibuja y pinta el tema "como una gran metáfora acerca de los tránsitos e intercambios culturales entre Venecia y Oriente y Occidente". Rememora a poéticas de mitos milenarios, a soledades y desolaciones, temores y ansieda-



Videos de Nauman cruzan su arte y su cuerpo. Su arte perturba. "Es la exposición más radical montada en Punta della Dogana", afirma la curadora



"Dora Maar llorando por Picasso", pintura de Marlene Dumas.



"Mamma Roma", (Pasolini) bajo la mirada ácida y aguda de Dumas.

des. Pinta atmósferas sombrías en esa figuración semi abstracta que alude a profundidades del ser humano.

La muestra del artista integra, a su vez, la quinta versión de una bienal de arte organizada por la Fundación de museos cívicos de Venecia. Su directora, Gabriella

Belli, explica: "El objetivo de este gran proyecto es reflexionar y comprender la necesidad de la relación del arte actual con los museos institucionales y palacios de la ciudad". Con Kiefer se logró el ingreso del arte contemporáneo al Palacio Ducal, en un diálogo con su historia, arquitectura y obras maestras. Una relación que está tal vez muy cerca de una perfección imperfecta, como le gusta al artista alemán, y que invita hacia una contemplación de lo contemporáneo y a preocupaciones universales. "Kiefer plantea una nueva épica con la oscuridad de nuestro tiempo", señalan.

Sensaciones y emociones límites

Más de 100 pinturas y dibujos de Marlene Dumas, desde 1984 hasta hoy, integran la antología "Open end", que se está presentando en el Palazzo Grassi en Venecia. La esperada muestra —desplegada en dos pisos del museo— habla de situaciones extremas, de miedos, traumas y éxtasis. Dumas —reconocida como una de las artistas figurativas de peso en la escena internacional— pinta y dibuja, sobre lienzo y papel, rostros y figuras humanas en momentos de emociones y sensaciones extremas. Reconoce que su trabajo "es perturbador". Muestra una fascinación por una figuración "fantasmagórica y desgarrada".

Marlene Dumas (1953) contó que nunca dibuja directamente del modelo natural. Sus pinturas buscan extraer la esencia de una imagen fotográfica. Se detiene

en situaciones y momentos complejos: vida, muerte, erotismo, sexualidad, vergüenza, temor. Se autorretrata y recrea sin pudor a personajes anónimos o famosos como Pasolini (referente), Amy Winehouse, Osama bin Laden, Dora Maar...

Toma del cine, de series de televisión, de la imaginería religiosa, de la cultura pop y de sus propios fantasmas. Sus pinturas y dibujos son íntimos, pero también fuertes y polémicos. En la antología, una parte de su reciente obra evoca "el estado mental durante el confinamiento; lo que implicó estar encerrados", señala Dumas. La muestra —curada por Caroline Bourgeois, de la Fundación Pinault— comprende también sus miradas políticas y sociales: es una defensora de los temas de género y de las políticas antirraciales. "El erotismo atraviesa sus pinturas y aborda la privación de derechos en países como el Congo, Argelia o Palestina".

Otra artista potente es Katharine Grosse (quien expuso antes en la Bienal). La Fundación Louis Vuitton exhibe con una rotunda puesta en escena toda en negro, "Apollo". Se trata de una instalación que proyecta las manos pintadas de colores de Grosse (gran colorista) sobre una malla metálica, en donde los límites entre su cuerpo y el material se diluyen.

Drama y suspenso

En una invitación a vivir sensaciones se está convirtiendo la exposición del artista multimedia estadounidense Bruce Nauman (1941), en el museo en Punta della Dogana. Nauman es uno de los artistas contemporáneos más seguidos, influenciado por la música de John Cage y por el filósofo Ludwig Wittgenstein.

Autor de provocadoras instalaciones, videos, esculturas lumínicas, en Venecia se revisita un itinerario en el que se cruzan dramáticamente su arte, su trabajo y su propio cuerpo. "Es la propuesta más radical que hemos presentado aquí", afirma la curadora Caroline Bourgeois. Se accede a una sala vacía (donde suena el piano de "For Begginers"), luego hay cuerpos que yacen en el suelo y sigue un recorrido pleno de suspenso.

El trabajo de Nauman no tiene sentido si no impacta o perturba. Algunos de sus videoinstalaciones han sido tan estridentes y perturbadores que terminan por sobrepasar a los asistentes. En esta ocasión es un recorrido fuerte, pero distinto: el diario español "El País", entre otros medios, comentó esta exposición como "una retrospectiva impecable y la más completa hasta la fecha que reúne trabajos míticos y nuevas producciones de Nauman". La Fundación Pinault sabe cómo plantear y exhibir a los artistas. Marca tendencias. Más aún, en este espacio de Punta della Dogana —reciclado por Tadao Ando— y con el escenario de la Bienal de Arte, en un año también muy duro, aun con pandemia y con la dramática situación de Ucrania que preocupa a toda la ciudad de Venecia.

GALERÍAS D21 Y ANINAT:

Downey, asomo a su diversidad

WALDEMAR SOMMER

La vida más bien corta de Juan Downey (1940-1993) no impidió que nos llegara una obra variada y numerosa. Tenemos, así, sus personales interpretaciones del mundo tecnológico de entonces en relación con el hombre. Y ello, por un lado, a través del grabado, el dibujo y la pintura. Por otro, nos quedan sus videos y películas que exploran dentro de extremos culturales, como el arte y la vida del ser humano en estado salvaje. Esta vez Galería D21 proporciona una síntesis de testimonios perteneciente a los primeros de aquellos intermediarios plásticos. Se presentan agrupados en cuatro períodos sucesivos y de poca duración temporal, de acuerdo al lugar geográfico donde desarrolló su quehacer.

Comienza con un par de dibujos pictóricos de 1962, ejecutados en Barcelona. Estos recorren influjos sobre todo del in-

formalismo catalán, si bien dejan vislumbrar al personaje humano. Realizados después en París (1963-1965) siguen cuatro grabados poderosos, la mitad con color, que demuestran una intensidad gráfica enorme. Aquí asoman el dinamismo exacerbado y las distorsiones lineales de Matta. Washington D.C. constituye el nuevo entorno. En esta ocasión hallamos, en relación con el período anterior, igual energía y hombres blindados, pero de una movilidad más calmada. Resalta su cromatismo genuino y vigoroso de amarillos radiantes como luz: A new dimension of the self y The breath of god: the sound that abandons her, especialmente, dentro de un grupo de seis láminas. También

AWARENESS OF LOVE
Valedero acercamiento a una parte de la producción de Juan Downey
Lugar: Galería D21
Fecha: hasta el 12 de mayo

EL SONIDO DE LAS FORMAS
Enfrentamiento desigual entre abstracciones
Lugar: Galería Isabel Aninat
Fecha: hasta el 10 de mayo

a ese tiempo corresponde una pintura de amplio formato. Contrasta con todo el resto por el realismo un tanto narrativo de su desnudo apolíneo, al que aprisiona una extraña maquinaria elemental.

Semejantes artefactos llenan la etapa perteneciente a la ciudad de New York (1967-1969). Cumbre acaso de la actual exposición, la serie de siete láminas coloreadas Do it yourself deja ver una imaginaria producto tanto de la posibilidad física, como de la invención especulativa. Dentro del atractivo de este septeto brillan sobre todo el refinamiento cromático de The human voice y de Pink box. Por último, de 1969 hay un dibujo de mayor formato con un diagrama conceptual y un collage con



fotografía, texto y diseño de un invento sencillo.

Abstracciones en Isabel Aninat

A dos artistas nuevas, Paula Ceroni y Antonia Johnson, en Galería Isabel Aninat se suma Iván Contreras-Brunet (1927-2021), nada menos. El cotejo se impone inevitable, riesgoso en extremo. Es que el resultado está a la vista, particularmente a través de Oval spectre (1968-1969), esa construcción cinética tan bella del maestro. Reluce aún dentro de los cinco trabajos suyos ahí expuestos. Su exquisitez formal, su riqueza dinámi-

ca superan otras dos del grupo que nos parecen más toscas y menos insinuantes. El alto nivel se restablece por intermedio de otras dos: Cercles et carrés (1969) y Blanc couleur mobile (2011) con sus admirables valores y colores volátiles.

Las noveles autoras acompañantes aparecen, por su parte, bastante diferentes entre sí respecto a su común abstracción. Así, Ceroni materializa sus búsquedas de transparencias volumétricas mediante superposiciones de hilos de color, deshizados y en densidades diversas sobre telas y fondos planos. Sin embargo se le presenta un problema capital, cuando ocurre

Crítica de arte

Juan Downey (1940-1993) está presente a través de grabados, dibujos y pinturas.

bastidores de género sobre marcos de metal. Es que el procedimiento exige una factura lo más próxima posible a la perfección. Pero ello se encuentra lejos de ocurrir, sobre todo en Volumen I (2022), una buena idea plástica naufragada. Mucho mejor se concretan las cosas al limitarse a enmarcar de un modo más tradicional. En esos casos, su colorido satisfactorio y su interesante verba textil se manifiestan sin obstáculos.

Entretanto Johnson, en comparación con la expositora anterior, desarrolla una abstracción menos drástica que carga de visceralidad —hasta sugieren órganos: Laguna líquida—, además de volúmenes más marcados. Corresponden estos últimos a netos cartones y papeles recortados con láser, a acrílicos, a técnicas recientes. Destaquemos el bonito Halo y sus aros móviles con finas variaciones de color, mientras Portia va más allá del relieve sutil y resulta escultura neta.